

Carta al cielo

Cuanto quisiera devolver el tiempo y un último abrazo darte,
decir cuánto te amo antes de en tu tumba visitarte,
me encanta cerrar los ojos y felizmente recordarte,
púes aunque no estés conmigo siempre en mí voy a llevarte,
recordando los consejos que con experiencia aconsejaste,
aunque la lágrima en mi mejilla refleje el daño que dejaste,
extrañando los bonitos momentos que a mi lado pasaste,
desde el día en que te fuiste, mi mayor felicidad te la llevaste.

Sé que estás conmigo aun cuando no lo cerca que quisiera,
observando desde la nada, aunque esos ojitos no los viera,
ojalá esto fuese un sueño y rápidamente amaneciera,
pues por verte otro segundo daría mi vida entera,
entre aguas cristalinas te imagino entre mi vera,
como quien pacientemente en el paraíso me espera.

Me encanta mirar el cielo e imaginar verte,
aunque sé que al lado mío no volveré a tenerte,
resulta triste contar los días desde tu muerte,
llorar por ti me hace recordar que contigo fui fuerte.

Siento una presencia que junto a mí va caminando,
eres tú siendo ángel que me va acompañando,
miro al cielo para con las nubes tu figura ir trazando,
y en la noche observo las estrellas parpadeando,
me hacen recordar a tus ojitos mirando;
tu sonrisa y alegría diariamente recordando,
y cada logro de mi vida te lo estoy dedicando,
miro una estrella fugaz mientras un deseo voy pensando:
que esto solo sea un mal sueño del que no estoy despertando.

Aún recuerdo las anécdotas que me llenaron de alegría,
tan bonitos eran los instantes en los que sonreías,
tu historia relata un triste cortometraje de despedida,
pues quien me lo dio todo se lo llevó cuando perdió la vida.

Te escribo esta carta con lágrimas y poesía,
sé que ha pasado tiempo, pero, posdata, te recuerdo día a día,
es que me gusta imaginarte y sentirte en cercanía,
e imaginar que en un mundo paralelo no te has ido todavía,
sólo quiero que sepas en esta carta si tras el cielo la leerías,
que tan solo si te olvidó realmente te morirías,
aparte de tu vida eterna, en mi mente eternamente vivirías,
pues aunque ya no pueda verte mi mente no lo acepta todavía,

“te amo”, sabes que en una oración te lo repito día a día;
te veré cuando me muera y te amare toda la vida.

El cielo debe ser gigante para que quepa tu gigantesco ser humano,
dime en un sueño que en los momentos duros aún me tomas de la mano,
que aunque te siento tan lejana tú me miras tan cercano,
que aunque el tiempo nos separa y nuestro sueño es acercarnos,
sólo es cuestión de tiempo para por fin reencontrarnos.